



Publica o perece



Tanques Pensantes



Se dedican a pensar lo impensable. Son los tanques pensantes. Se trata de “organizaciones no lucrativas que de manera independiente analizan diferentes asuntos de la política pública del gobierno, la de los partidos políticos y la de los intereses de aquellos grupos involucrados”, afirma Diane Stone.

Al decir “asuntos”, Stone se refiere a todas aquellas cosas visibles que son de interés público, así como a todas aquellas cosas que son pertinentes a la sociedad pero que ésta no ve porque son manejadas en lo “oscuro”. Así, lo que observa y lo que deduce, constituye el material con el que trabajan los tanques pensantes.

Sin duda esto tiene una importancia, pues por la calidad de sus miembros y el reconocimiento obtenido, según refiere Andrew Rich en su tesis de doctorado de Yale (“Tanques pensantes, política pública, y la política de los expertos”), un tanque pensante puede llegar a adquirir un notable “poderío y una creciente influencia en la política pública”. Son capaces de modelar el sentido de la política y de reorientar el rumbo de la sociedad, escribió a su vez Michael Warder en “El papel de los tanques pensantes en el moldeado de la política pública”.

El primer tanque pensante fue la Sociedad Fabian, fundada en Inglaterra en 1884. La idea que prevalecía sobre estas organizaciones se dispersó lentamente, y no se hizo común sino hasta después de 1970.

En los países soviéticos proliferó una modalidad de tanques pensantes para analizar cada paso que daban los gobiernos de los países occidentales, pero nada más lo hacían hacia fuera; hacia adentro no tenían posibilidades de autoanalizarse. Por su parte, en los países subdesarrollados, gobernados por dictaduras militares o de partido, no sólo se impidió el florecimiento de los tanques pensantes, sino que los pensadores críticos fueron reprimidos, perseguidos y aniquilados. Eso sucedió prácticamente en toda América Latina, desde México hasta la Argentina.

Hay tanques pensantes permanentes, donde sus integrantes constituyen centros de estudios y allí se la viven y de allí obtienen sus salarios para pasarla; y tanques pensantes que periódicamente convocan a expertos escogidos, para reunirse y discutir ciertos temas, y cuyos servicios de consultoría son contratados por semanas o meses.

Ideológicamente, los tanques pensantes pueden ser de cualquier tendencia: conservadores, liberales, de izquierda, de derecha, etc. Los temas a tocar pueden ser tan amplios como el de la globalización o tan puntuales como el de la clonación de embriones humanos para uso terapéutico, pasando por aspectos de filosofía del medio ambiente o fundamentalismo islámico. Algunas organizaciones son fuentes de información objetiva, pero otras son fuentes de ideas políticas con sesgo.

Pero si se trata de organizaciones no gubernamentales y no lucrativas, ¿de donde obtienen los recursos económicos que les darán tranquilidad para que puedan dedicarse exclusivamente al análisis de políticas y problemas sociales? Puede ser de la venta de servicios de consultoría a políticos, partidos políticos o corporativos empresariales; del desarrollo de proyectos especiales; por donaciones realizadas por individuos, fundaciones u otras sociedades filantrópicas; y de la producción de publicaciones o programas para la radio o la TV, entre otras cosas. Aunque a veces los intereses de los donadores los pueden llegar a obligar a virar el rumbo de sus análisis.

En México son muy pocos los tanques pensantes que existen, pues es una nación donde poco se precia el valor de la información y menos aún la capacidad para generar conocimiento e ideas innovadoras. Es un país, como casi todos los de América Latina, donde los políticos y los que quieren ser políticos y los que tienen que vérselas con ellos, estiman que su “colmillo” es todo lo que necesitan para nadar en aguas infestadas de tiburones. Cuando mucho aspiran a que el cuate

de la infancia o de correrías los acompañe como “asesor”, que al final resulta en “hacedor” de otras cosas.

En los países desarrollados, que es donde este tipo de entidades abunda y donde se han hecho necesarias como *alter ego* de quienes juegan a la política, se da una dura lucha por la sobrevivencia, por producir la mejor información sobre algún tópico, por ganarle al otro los recursos, por ofrecer las más ingeniosas y proféticas ideas, por posicionarse ante los políticos y ante sus electores.

Daniel Levy hizo un estudio sobre los tanques pensantes en América Latina, y dice: “desafortunadamente no hay nada que se aproxime a una base de datos confiable” sobre este tipo de organizaciones. Una razón de peso que el encuentra, es que ni siquiera existe una definición de “tanque pensante” en español común a los latinoamericanos. A veces surge el desatino de llegar a creer que un club social o un asociación de profesionales o una camarilla de fin de semana, es un tanque pensante.

Los tanques pensantes son importantes en una sociedad porque airean los asuntos políticos –

de salud, de ambiente, de tributaciones, de seguridad, etc.-, y llegan a constituirse en una base importante de los procesos de democratización, en una salvaguarda para que la apertura democrática se continúe dando. Y no sólo en lo que se refiere a la entidad gubernamental íntegra, sino también en algunos de sus componentes estructurales.

Para tener una fugaz idea de lo que pasó en México por más de medio siglo, y teniendo presente que los tanques pensantes se constituyen por intelectuales, debemos de recordar que muchos casos de intelectuales mexicanos notables pasaron casi toda su vida productiva al servicio del gobierno. Esto los “obligó” a voltear la cara ante la innumerable cantidad de momentos críticos por los que pasó la sociedad mexicana.

Lo único que se logró con eso fue retardar el proceso de democratización, tierra que fue abonada por intelectuales de izquierda que en su momento fueron perseguidos, encarcelados y hasta desaparecidos.

En la actualidad, los tanques pensantes que hay en México, están concentrados en el Distrito Federal. Poco se ha hecho por fomentar su desarrollo en los estados del país.

“Los tanques pensantes observan y promueven las políticas que moldean la vida diaria: desde la privatización de la seguridad social, las leyes de impuestos e inversiones, la regulación de cualquier cosa desde el petróleo hasta el Internet. Ellos proveen de expertos que testifican con artículos en páginas editoriales o aparecen en la TV como comentaristas. Ellos asesoran a los aspirantes presidenciales y dirigen los seminarios de orientación para entrenar a los nuevos miembros del Congreso.” Rampton & Stauber, 2001.



Ahora sí, señores, ya que tenemos puestos nuestros cascos pensantes, continuemos.